

09 ¿AMAUROT NO ES AMÉRICA...?

las percepciones suburbanas de Josep Lluis Sert y la seducción última del mito

MAR LOREN

Mar Loren es profesora asociada en el departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Sevilla



DIBUJO DE AMAROUT, ILUSTRACIÓN DE LA UTOPIA DE TOMÁS MORO

Platón comienza en el año 390 antes de Cristo una tradición en torno al sueño del ideal social. Su tratado *Politeia* **N1** sienta las bases de las reflexiones y ensoñaciones de una sociedad perfecta, igualitaria y en armonía. En el siglo XVI y dentro de la tradición platónica, Tomás Moro acuña el neologismo "Utopía" **N2** en el título de un libro que se centra en la descripción de una sociedad ideal. El soporte físico donde tiene lugar tal sueño es la capital de la isla imaginaria de Amaurot sirviéndose de la narración del explorador que la descubre.

La etimología del término utopía combina dos palabras griegas: "no" (ou) y "lugar" (topos), el "no-lugar". Moro no trabaja por tanto sobre la base de la "no-sociedad", sino la nombró a partir del espacio, del lugar, vinculándolo para siempre con su soporte físico, ya sea naturaleza intacta, ciudad o en definitiva marco territorial más o menos modificado por la implantación arquitectónica.

Para la Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, este sueño ha tenido una repercusión trascendental, ya que el territorio y su configuración arquitectónica se convierten en el soporte físico de las propuestas capaces de materializar un ideal social. Es por tanto la arquitectura parte fundamental en la consecución de una sociedad determinada. El autor Joseph Rykwert, incluso cuando reflexiona en torno al paraíso bíblico **N3**, afirma la necesaria presencia de la arquitectura en la conformación del Edén. Aún cuando en el texto no aparece incluida de forma explícita, el autor asegura que todo paraíso como lugar ideal debe ir necesariamente ligado a una arquitectura que formalizara esa forma de habitar.

Aunque el significado más directo y en el que ha desembocado el término utopía es el "no lugar", fue creado en su origen para sugerir dos neologismos griegos: *outopia* –que efectivamente habla del no lugar– y *eutopia* –que significa el lugar acertado o el buen lugar–. Estados Unidos

supo, sin duda, identificarse ante Europa como ese buen lugar implícito en los orígenes del concepto de Utopía. El término "utopía" sin embargo queda semánticamente más identificado con el no-lugar. Todo paraíso, nos confirma Proust, debe ser necesariamente un paraíso perdido. Su búsqueda por tanto es inútil puesto que la utopía existe en la medida que se mantiene intacto su significado fundamental del "no lugar" pero paradójicamente inspiradora, germen de altos de ideales de paisajes fascinantes, sociedades perfectas, y cómo no, de arquitectura ideal. América cumplía todos los requisitos y estaba dispuesta a convencer al mundo de que el paraíso, Amarout o el Edén tenían ubicación geográfica dentro de sus fronteras.

Desde que en el siglo XVIII se conformara la nueva nación estadounidense, sus valores esenciales se cimientan sobre su identificación con lo natural; Thomas Jefferson admiraría la cultura arquitectónica europea y pondría por escrito sus recomendaciones para aprender de ella y emularla. Sin embargo, y en contraste con Europa, la gran riqueza de Estados Unidos eran sus increíbles paisajes y territorios que se mantenían intactos, lejanos y por tanto con un potencial utópico que Norteamérica no desperdiciaría. Los grandes escritores e intelectuales americanos de la talla de Thoreau se unirían a esta visión mítica de la nueva sociedad estadounidense, en la que los valores democráticos se identifican con un modo de vida rural y en el que la ciudad sería considerada por autores como el mismo Poe como una forma de crecimiento cancerígeno.

En el campo de la arquitectura sería Frank Lloyd Wright el que sin ambigüedades se adscribiría a esta forma de ver y construir Estados Unidos. Proclamaría la maldad implícita en la ciudad y en sus moradores y predicaría la necesidad de vivir en contacto con la naturaleza para forjar una sociedad mejor, cuyo habitante encarnaría al hombre democrático y libre que confor-

N1 PLATO, *Republic*, The Foulis Press, London, 1763.

N2 MORE, Thomas *Libellus vere aureus nec minus salutaris quam festivus de optimo reip. statu, deq. nova Insula Utopia*.

N3 RYKWERT, Joseph, *La casa de Adán en el Paraíso*, Gustavo Gili, Barcelona, 1974.

N4 WRIGHT, Frank Lloyd, *The Living City*, Horizon Press, New York, 1958.

EL VALLE DE YELLOWSTONE, 1871.

N5 WRIGHT, Frank Lloyd, "Broadacre city: a new community plan", *Architectural Record*, Mayo 1935.

N6 Su convencimiento del valor "arquitectónico" de la naturaleza por encima de cualquier realización humana queda plasmado en escritos como WRIGHT, Frank Lloyd, "Nature as Architect" en *Frank Lloyd Wright on Architecture*, editado por Frederick L. Gutheim, 1941.

maría la nación. El nuevo ciudadano americano tenía la capacidad de cambiar su entorno y prescindir de la gran ciudad **N4**.

"Por eso está emergiendo un tipo humano capaz de cambiar rápidamente el entorno a la medida de sus deseos, ampliamente capaz de compensar la gran ciudad de hoy, remanente del antiguo gran muro. En la capacidad de cambiar tenemos al nuevo tipo de ciudadano".

Wright traslada así el mito rural al campo de la teoría de la arquitectura formalizado en lo que se convertiría en el germen del sueño americano: "Broadacre City". Adscrito abiertamente a las filas del mito jeffersoniano, confronta abiertamente su visión de la contemporaneidad europea con la mirada puesta en una identidad americana netamente rural, apegada a la



tierra. Desarrollado al principio de la Gran Depresión, su publicación *Broadacre City: a new community plan* **N5** recoge su visión descentralizadora de América, viendo en el automóvil y en general en los medios de transporte el único aliado fiel de la era maquinista que permitiría al ciudadano americano ser independiente y libre.

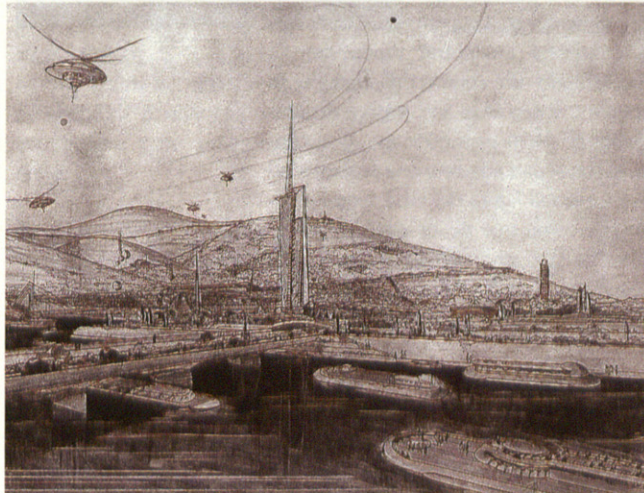
Su visión recoge efectivamente en los años treinta las claves de la ocupación extensiva del territorio, horizontal e infinita, y paradójicamente, en contra de lo que el propio Wright defendía, destructiva con ese paisaje americano intacto **N6**. Éste quedaba domesticado y sometido a la retícula de parcelas de 4.000 m² (1 acre) soñado por

Wright y hecho realidad de forma generalizada tras la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos, a pesar de las críticas que ya en los años treinta recibió su visión de Norteamérica **N7**.

"Al final, el desarrollo suburbano en los Estados Unidos después de la segunda guerra mundial hizo realidad gran parte de la visión de Wright a pesar de las preocupaciones de los críticos. Las viviendas de baja densidad que se extienden por lo que antes era terreno rural, los centros de comercio e industria suburbanos dispersos, y una vasta red de carreteras que lo conecta todo, definen en general el crecimiento de los Estados Unidos después de la guerra".

Ni los críticos ni las contradicciones de un discurso que mantuvo Wright y perfeccionó hasta su muerte impedirían que frente al mito de lo natural o de la gran metrópolis, el suburbio se convirtiera en el sueño americano por excelencia. Como afirma Lisa Philips **N8** en la década 1950-1960: *America Takes Command* y con ella su formalización arquitectónica y urbana de la felicidad: la casa en el suburbio. La fascinación ejercida por Estados Unidos se potenciaba con la distancia, la mirada desde fuera perpetuaba el mito americano, elevando su arquitectura y su forma de vida a la categoría de modelo. La casa americana se erige como el símbolo de la domesticidad, de la familia como último baluarte de la sociedad perfecta, de la definición de la nueva clase media.

La subida espectacular del poder adquisitivo, que se triplicó entre 1940-1955 haciendo posible la creación de esa clase media a la que pertenecían el 60% de su población **N9**, contrastaba con una demanda de vivienda arrastrada desde la Depresión **N10**, problema que se vio agravado por el denominado *baby-boom* **N11**, que disparó las tasas de natalidad y dejó al descubierto el grave problema de infravi-



vienda que sufría la población americana, que vivía en garajes, graneros, viejos autobuses, siendo, en contraste, el país con mayor poder adquisitivo del mundo **N12**.

"El incremento en la curva de la natalidad había chocado con el descenso en la curva de la construcción. Millones de americanos en el país más rico del mundo vivían en garajes, cobertizos para el carbón, gallineros, casetas de herramientas, graneros, ahumaderos, viejos autobuses, cabañas del Ejército Quonset".

Sin daños materiales, con una capacidad productiva intacta y una economía fortalecida durante la guerra, Estados Unidos ya generaba en 1947 el 50% de los bienes de consumo mundiales **N13**. El sistema pragmático por excelencia adaptó sin pudor las técnicas militares a las operaciones de oferta y demanda de la vivienda moderna y a su redefinición. La producción en masa de vivienda con la complicidad de la industria y las posibilidades de prefabricación serían las claves para una transformación y consolidación del ideal doméstico americano. El proceso de industrialización en su fabricación se completaba con la integración tecnológica –televisión, lavadora, calefacción central– como pieza fundamental del concepto moderno de felicidad doméstica que Estados Unidos ponía al alcance de todos. Los europeos ven materializadas las fantasías de las formas modernas del habitar, que habían estado desarrollando desde el cambio de siglo.

ARRIBA, BROADACRE PLAN, FRANK LLOYD WRIGHT, 1935-1958. ABAJO A LA IZQUIERDA, UNA FAMILIA AMERICANA VIENDO LA TELEVISIÓN EN LOS AÑOS 50.

N7 GELERTNER, Mark, *A History of American Architecture. Buildings in their cultural and technological context* University Press of New England, Hanover y Londres, 1999.

N8 PHILLIPS, Lisa, *The American Century. Art & Culture 1950-2000*, Whitney Museum of American Art y W. W. Norton & Company, New York, 1999.

N9 EVANS, Harold, *The American Century*, Alfred A. Knopf, New York, 1998.

N10 ROWE, Peter G., *Moderernity and Housing*, The MIT Press, Cambridge, MA y Londres, 1995.

N11 ROWE, P., *op. cit.*

N12 EVANS, H., *op. cit.*

N13 PHILLIPS, L., *op. cit.*

AMAUROT IS NOT AMERICA...?

SUBURBAN PERCEPTIONS OF JOSEP LLUIS SERT AND THE FINAL SEDUCTION OF THE MYTH

Plato started a tradition related to the dream of a social ideal in the year 390 BC. His treaty 'Politeia' **N1** set out laid the basic reflections and dreams of a perfect egalitarian society in harmony.

In the sixteenth century, and within the Platonic tradition, Sir Thomas More coined the neologism 'Utopia' **N2** in the title of a book which is about the description of an ideal society. The physical location where such a dream takes place is the capital city of the imaginary island of Amaurot. It is the narrative of the explorer who discovered it.

The etymology of the term utopia combines two Greek words: "ou" (no) and "topos" (place), the no-place. Therefore More did not work on the base of the 'no-society' but he derived its name from the space, the place, bonding it forever with its physical environment, whether that was undeveloped nature, a city or any territorial frame more or less modified by architectonic implantation.

This dream had a great repercussion on the history of architecture and urban planning as the territory and its architectonic configuration became the physical basis of the proposals capable of materializing a social ideal. Consequently architecture is an essential part of securing a particular society. The author Joseph Rykwert, even when he was reflecting on the biblical paradise **N3**, declared that the presence of architecture was necessary in the formation of Eden. Even though this was not included in the text in an explicit way, the author maintained that any paradise as an ideal place must necessarily be related to a form of architecture which would formalize the way it is inhabited.

Although the ultimate and most direct meaning of the term utopia is the 'no-place', it was originally created to suggest two Greek neologisms: *ou-topia* –which indeed means the 'no-place'– and *e-topia* –which means the right place, the good place. The United States learnt to identify itself to Europe as this good place implicit in the origins of the concept of Utopia. The term 'utopia', however, is semantically more identified with the 'no-place'. Every paradise, Proust confirmed, must necessarily be a lost paradise. So, searching for it is useless because utopia exists as long as its basic meaning of 'no-place' is kept intact. But searching is paradoxically inspiring, it is the seed of high ideals for fascinating landscapes, perfect societies and, of course, ideal architecture. America fulfilled all the requirements and was willing to convince the world that paradise, Amaurot or even Eden, had its geographical location within its borders.

Since the creation of the United States as a new nation in the eighteenth century, its essential values have been founded on its identification with nature. Thomas Jefferson admired European architectonic culture and he recommended that they learn from it and emulate it. However, and in contrast with Europe, the great wealth of the United States was its incredible landscapes and territories, which were intact and far away and, therefore, with a utopian potential that the United States would not ignore. Great American writers and intellectuals such as Thoreau would share this mythical vision of the new American society, in which democratic values are identified with the rural way of life and in which the city would be considered by authors like Poe as a form of cancerous growth.

In the field of architecture Frank Lloyd Wright would be the one who joined, without ambiguities, this way of seeing and building the United States. He proclaimed the implicit evilness of the city and its dwellers and advocated the need to live in contact with nature to forge a better society, whose inhabitants would embody the democratic and free man who would create the United States. The new American citizen had the capacity to change his environment and exist without the city **N4**.

"This is why a new human type is emerging, capable of quickly changing his environment to fit his desires, very capable of compensating for the big city of today, the remains of the old great 'wall'. In the capacity to change we have the new type of citizen".

Wright thus transports the rural myth to the field of architecture formalized in what will become the seeds of the American dream: 'Broadacre City'. Openly endorsing the ranks of the Jeffersonian myth, he openly confronted his vision of European contemporaneity with his mind on an American

Pero sin duda, el gran triunfo en la redefinición moderna estadounidense es la superación en la distinción entre la arquitectura culta y la arquitectura popular o de masas y en la capacidad de esta última para enunciar la modernidad norteamericana. El caso paradigmático del Case Study Program impulsado por John Entenza, recoge los requisitos de prefabricación, de rapidez en la construcción y de desvinculación estilística de la misma forma que los millones de casas en los imponentes suburbios cubrieron el paisaje estadounidense. Estos objetos fetiche, como son las propuestas de Richard Neutra o de Pierre Koenig, son los que se convierten en Europa en iconos de la modernidad americana dentro de esa arquitectura culta, pero se funden y confunden con la construcción más popular, que parte de las mismas premisas de prefabricación y rapidez t que cubrirá Estados Unidos con un total de 13 millones de viviendas entre 1948 y 1958.

La presentación a Europa de una forma de vida moderna en la casa industrializada,



convertida, por fin, en bien de consumo, alejada de la monumentalidad tradicional histórica —la casa como depositaria de recuerdos y objetos familiares— que adquiere el simbolismo moderno de la capacidad de cambio, es mucho más que un grupo concreto de determinadas casas, objetos aún de una adoración culta, y se convierte en una redefinición de la modernidad y una identificación con la sociedad del bienestar.

El paisaje estadounidense de la periferia y su profunda transformación estaría así, en mi opinión, mucho más relacionado con la tendencia pragmática y especulativa que define la identidad estadounidense, pero no por ello desligado sino vinculado más que nunca a la "eutopía" norteamericana, es decir, a la ubicación del ideal social (frente a la outopía del no-lugar). En ese momento serían personajes como el promotor de origen ruso Bill Levitt, los que construyeron miles de viviendas unifamiliares en la periferia de las ciudades, materializando el sueño americano y transformando para siempre su paisaje. Suburbios

como Levittown en Nueva York formalizarían el auténtico sueño americano, a pesar de las críticas sobre su monotonía de pensadores como Lewis Mumford, o de la predicción de los sociólogos de que este imponente suburbio de 6.000 casas se convertiría en un gueto en menos de 20 años **N14**.

Hay pocos arquitectos españoles que tuvieron, sin embargo, la oportunidad de revisar la propuesta americana desde dentro, encontrando las coordenadas reales de Amaurot. Josep Lluís Sert llegó a Estados Unidos en 1939 para quedarse, y su contacto con el país adquiere una profundidad que supera la figura del espectador, perfilándose como uno de los grandes pensadores de la ciudad norteamericana desde una revisión humanizada de los postulados de la modernidad.

Pero la cuestión interesante que subyace en el análisis de su pensamiento urbano en torno a la predilección en Estados Unidos por las formas de ocupación extensi-



va, es si tras las críticas de Sert y la voluntad de transformación del urbanismo americano subyacía también la fuerza y la atracción hacia el mito americano y por tanto una influencia en su propuesta arquitectónica.

Su implicación en proyectos urbanos en la década de 1930 en el seno del G.A.T.C.P.A.C. de la importancia de La Ciudad de Reposo en Cavá y Castelldefels, considerada por Oriol Bohigas la mayor contribución de este grupo **N15**, corroboran su vocación de urbanista. Su implicación en la definición del urbanismo moderno en los Congresos de los CIAM, dan definitivamente una proyección internacional a su pensamiento en torno a las formas de ocupación territorial. Era de esperar, por tanto, que uno de los campos de estudio crítico a su llegada a Estados Unidos fuera precisamente el urbanismo americano. En 1942, y tras sólo tres años después de su llegada publica su visión de las propuestas del IV CIAM en torno a la ciudad funcional, bajo el título *Can our cities survive? An ABC of urban problems, their analysis,*

identity which was clearly rural, and attached to the land. Developed at the beginning of the Great Depression, his publication *Broadacre City: a New Community Plan* **N5** reflected his decentralizing vision of America, seeing the car, and in general means of transport, as the only loyal ally in the machinist era which would allow the American citizen to be independent and free.

His vision effectively reflected, in the thirties, the keys to the extensive occupation of this horizontal and infinite territory, and was paradoxically, in opposition to what Wright himself defended, destructive to the intact American landscape⁶. It was domesticated and submitted to the reticule of 1 acre (4,000 m²) plots, dreamt up by Wright and made real in a general way after the Second World War in the United States despite the criticisms that his vision of North America **N7** received even in the thirties.

"As it turns out, American Suburban development after the Second World War turned much of Wright's vision into reality despite the critics' concerns. Low density housing spreading over the once rural land, with dispersed suburban centres of retail and industry, and a vast network of roads linking it all together, have largely defined America's post-war growth".

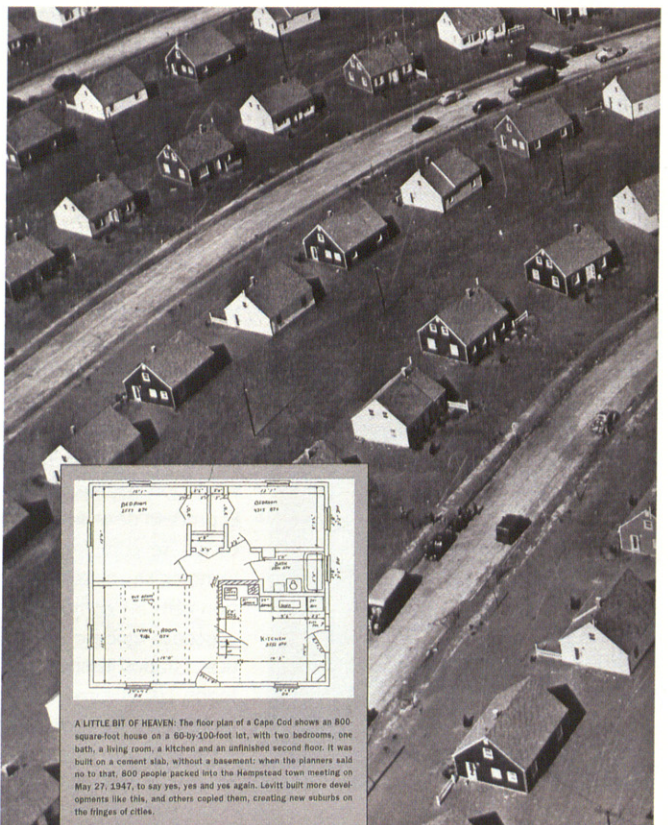
Neither the critics nor the contradictions of a discourse that Wright continued and improved until his death would stop the suburb from becoming the American dream par excellence, in contrast with the myth of Nature or the big metropolis. As Lisa Philips **N8** stated between 1950-1960: *America Takes Command* and with its architectonic and urban formalization of happiness: the house in the suburb. The fascination for America was strengthened by distance, the view from abroad perpetuated the American myth, elevating its architecture and its way of life to the category of model. The American house is erected as a symbol of domesticity, of the family as the ultimate value of a perfect society, of the definition of the new middle class. The stunning increase of America's purchasing power, which tripled between 1940 and 1955 —making possible the creation of this American middle class, containing 60% of its population **N9**—, was in contrast with the continued demand for housing since the Depression **N10**. A problem that was worsened by the Baby Boom **N11**, when the birth rates shot up and revealed the serious problem of infra-housing suffered by Americans, who lived in garages, granaries and old buses despite being the country with the greatest purchasing power **N12**.

"The rising curve of the birth rate had collided with the falling curve of housing starts. Millions of Americans

N14 EVANS, H., *op. cit.*

N15 BOHIGAS, Oriol, *Arquitectura Española de la Segunda República*, Tusquets, Barcelona, 1970.

A LA IZQUIERDA, STAMO PAPADAKI. DISEÑO DE SOBRECUBIERTA PARA EL LIBRO *MECHANIZATION TAKES COMMAND*, DE SIGFRIED GIEDION. A LA DERECHA, FOTOGRAFÍA DE LA CASE STUDY HOUSE DE PIERRE KOENIG. ABAJO, FOTOGRAFÍA AÉREA DE LEVITTOWN, LONG ISLAND, NEW YORK, 1947.



A LITTLE BIT OF HEAVEN: The floor plan of a Cape Cod shows an 800-square-foot house on a 80-by-100-foot lot, with two bedrooms, one bath, a living room, a kitchen and an unfinished second floor. It was built on a cement slab, without a basement; when the planners said no to that, 800 people packed into the Hempstead town meeting on May 27, 1947, to say yes, yes and yes again. Levitt built more developments like this, and others copied them, creating new suburbs on the flinges of cities.

in the richest country in the world were living in garages, coal sheds, chicken coops, tool sheds, granaries, smokehouses, old trolley buses, Army Quonset huts."

Without material damage, with its productive capacity intact and an economy strengthened during the war, by 1947 the United States generated 50% of the world's consumer goods **N13**. The ever pragmatic American system adapted military techniques without shame to modern housing supply and demand operations and to their redefinition. The mass production of housing with the complicity of the industry and prefabrication possibilities would be the key for a transformation and consolidation of the American domestic ideal. The industrialization process in its manufacture was completed with technological integration—television, washing machine, central heating—as a basic piece of the modern concept of domestic happiness which America made available for everyone. Europeans saw the materialization of their fantasies of modern living, which had been developing since the turn of the century.

But, without doubt, the great triumph of American modern redefinition is overcoming the difference between cult architecture and popular architecture, or mass architecture, and the capacity of the latter to enounce North American modernity. The paradigmatic instance of the Case Study Program, promoted by John Entenza, gathered together the requirements of prefabrication, quickness in construction and stylistic dissociation in the same way as millions of houses in the impressive suburbs that covered the North American landscape. These fetish objects, like those proposed by Richard Neutra or Pierre Koenig, in Europe became icons of American modernity within cult architecture but were mixed and confused with the most popular architecture, which started from the same premises of prefabrication and quickness and which provided America with a total of 13 million houses between 1948 and 1958.

The introduction to Europe of a modern way of life, through the industrialized house, finally converted into a consumer good, distant from historical traditional monumentality—the house as a depository of family memories and objects—, which modern symbolism derived from the capacity to change, is a lot more than a specific group of certain houses-objects, even more than cult adoration, and becomes a redefinition of modernity and an identification with the welfare society.

The suburban North American landscape and its deep transformation would thus be, in my opinion, much more related to the pragmatic and speculative tendency that defines American identity, although not disassociated but closer than ever to American "eutopia". That is, to the location of social ideal (in opposition to the "outopia" of the no-place). In those years it was people like the developer of Russian origin Bill Lewitt, who built thousands of houses on the periphery of American cities, manifesting the American dream and transforming for ever its landscape. Suburbs like Levittown in New York would make real the authentic American dream, despite critics about its monotony from thinkers such as Lewis Mumford, or the sociologists' predictions that this impressive suburb with 6,000 houses would become a ghetto in less than twenty years **N14**.

There were, however, few Spanish architects who had the opportunity to revise the American proposal from within, finding the real coordinates of Amaprot. Josep Lluís Sert arrived in the United States in 1939 to stay and his contact with North America gained a deepness that surpassed the figure of spectator, becoming one of the great thinkers of American cities from a humanised revision of the postulates of modernity.

But the interesting question, which underlies in the analysis of his urban thinking on the United State's predilection for the extensive form of occupation, is whether after Sert's criticisms and the will for transformation of American urban planning the strength and attraction towards the American myth is also underlying and, is therefore, an influence in his architectonic proposal.

His involvement in the G.A.T.C.P.A.C with urban projects during the thirties, as important as La Ciudad de Reposo in Cava and Castelldefels, considered by Oriol Bohigas the best contribution of this group **N15**, confirm his vocation for urban planning. His involvement in the definition of modern urban planning in the CIAM Congresses definitively gave an international projection to his thinking about territorial forms of occupation. Therefore, on his arrival in the States



PRIVATIZED LIVES,
FOTOGRAFÍA DE BILL OWENS.

their solutions, Sert ya incluye una primera reflexión de la ciudad norteamericana y empieza así a definirse su visión de la arquitectura y del urbanismo estadounidense.

Desde su propia identidad y su visión de la ciudad europea, Josep Lluís Sert se adscribe a formas de ocupación urbanas, y en su producción teórica sobre la ciudad norteamericana, queda claro, en un principio, su rechazo hacia el suburbio como solución a la vida moderna. Sert analiza las grandes carencias de este modelo, el carácter introspectivo del sueño americano, que se centra en la casa despreocupándose de los efectos alienadores del suburbio **N16**.

"Me dan miedo las imágenes de la "ciudad del mañana" que aparecen con frecuencia en revistas famosas, una "ciudad" formada por interminable suburbios; una casita al lado de otra, ¡y un helicóptero en cada jardín! Cuando intento imaginar estas ciudades del futuro, prevalece el complejo de "Superman", se describen todo tipo de artilugios con todo detalle, y se olvidan los factores básicos que van a conformar la ciudad".

Dentro de los factores básicos que Josep Lluís Sert tratará de introducir en Estados Unidos está la necesidad en nuestras ciudades de un espacio público para la interacción social, de "centros" o "núcleos cívicos", junto con la aplicación de mayores densidades y el factor humano como punto de partida de un nuevo planeamiento de carácter orgánico para la nueva sociedad de posguerra. Fruto de esta preocupación será la creación de una nueva disciplina en las Escuelas de Arquitectura: el Diseño Urbano.

El autor advierte de la ausencia del espacio público en las agrupaciones americanas, derivado de su efecto descentralizador y consolida su propuesta realizada a principios de los 50 en el CIAM 8 en donde ya confirma la necesidad de centros para la vida colectiva **N17**. El crecimiento suburbano precisa integrar este espacio no consuetudinario para la interacción de la comunidad

como instrumento fundamental del fomento del debate ciudadano y por tanto del libre pensamiento y de la misma democracia. El suburbio como producto de la especulación desvincula al ciudadano del hecho social del habitar y hace peligrar la integridad del territorio, destruyéndolo más que la propia construcción de infraestructuras, cubriendo regiones completas y produciendo un modelo que no es urbano pero tampoco rural **N18**.

"Si los sueños de esos especuladores se hacen realidad, la destrucción del paisaje será mucho mayor que la provocada por el uso del ferrocarril y del automóvil. El complejo resultante de "ni ciudad ni campo" probablemente cubriría regiones enteras, donde se colocaría en cada parcela una casa prefabricada tras otra para hacerlas disponibles rápidamente incluso antes de que se hubiese podido esbozar una planificación adecuada".

Sus teorías son del todo contrarias a lo predicado por Wright, desde las bases de la identidad norteamericana, en las que la actividad democrática sólo es posible a través de este tipo de vida suburbana, que hace al ciudadano libre, independiente y en contacto con la tierra.

La ciudad que venga a formalizar los nuevos valores logrados por las Naciones Unidas tras la Guerra, debe ser proyectada, según Sert, teniendo como principal factor la comunidad, el individuo democrático y la escala humana, precediendo los valores industriales/maquinistas y los valores económicos/especulativos que dominaron hasta la fecha. Desde este punto de partida Sert realiza sus propuestas de ciudad en los años 40, en las que casi inconscientemente, entra de nuevo en el territorio de la eutopía. El suburbio queda así sustituido por un territorio planeado, estructurado a partir de la unidad básica del barrio, "the neighborhood unit", que se agrupan para formar poblaciones, "townships", que a su vez se unen para conformar una ciudad.

Apunta datos cotejados sobre número de habitantes, densidades y servicios mínimos de cada unidad así como su configuración. Cada unidad es así un organismo centralizado en torno al "núcleo cívico", que es frente a la casa en la identidad americana, el motor que hace posible el avance de una sociedad, de una nación, a partir de la interacción cultural y política que estos centros hacen posible **N19**.

"Así, la ciudad, o polis, empieza siendo un espacio vacío, el foro, la plaza, y todo

N16 SERT, Josep Lluís, "The Human Scale in City Planning", A.A.V.V., en *New Architecture and City Planning, a symposium edited by Paul Zucker*, Philosophical Library, New York, , 1944.

N17 SERT, Josep Lluís, "Centres for the Community Life", A.A.V.V., en *The Heart of the City: Towards the Humanization of Urban Life*, Lund Humphries, Londres, 1952.

N18 SERT, Josep Lluís, "The Human Scale in City Planning", *op. cit.*

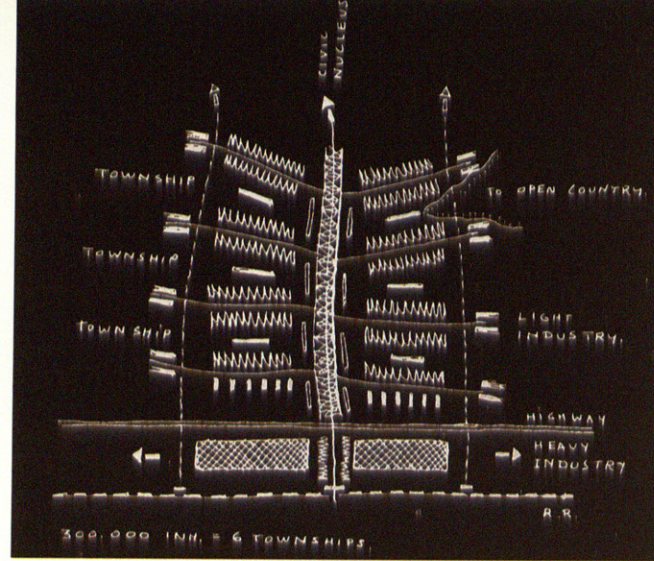
N19 ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las masas*. Citado por Sert en "Centres for the Community Life", A.A.V.V.

lo demás son sólo los medios para fijar ese espacio vacío, de limitar su contorno. La polis no es básicamente una colección de viviendas, sino un lugar de encuentro para los ciudadanos, un espacio diferenciado de la función privada".

De nuevo en los años cincuenta, Sert parte de su propia identidad mediterránea para la formalización de estos centros, estos núcleos de la ciudad, reinterpretando elementos como el patio y lo pone en práctica en las propuestas que junto con Paul Lester Wiener realiza para las ciudades de América Latina. En el artículo "Can Patios make cities?" William Letwisch establece un análisis comparativo de esta propuesta esencialmente centrípeta, con una direccionalidad hacia su interior, hacia esos centros que provocan el encuentro y el diálogo, con la propuesta americana de Radburn, esencialmente centrífuga, con la mirada puesta en el exterior, en la calle, en el paisaje. Sin embargo, junto a las diferencias superficiales que las separan, en un estudio más detenido, el autor analiza las similitudes que encuentran en ambos modelos valorando este modelo americano como excelente. La existencia en esta propuesta estadounidense de un gradiente de espacios exteriores vivideros hace posible la interacción colectiva y la separación de accesos peatonales y rodados separa definitivamente esta propuesta de la tónica general de los proyectos suburbanos del momento **N20**.

"Esta serie graduada de espacios exteriores compartidos, que va desde lo más íntimo a lo menos íntimo, aunque todo a escala humana, es lo que la hace diferente. Es la diferencia fundamental entre la calidad de Radburn y el tipo de urbanismo desatinado y sin sentido que se lleva a cabo en nuestras urbanizaciones".

Este punto de vista es compartido por el mismo Sert que en 1961 publica junto con J. Tyrwhitt "The shape of the American City" **N21** que comienza con una reflexión crítica a las distintas utopías en torno a la ciudad ideal. Cuando se refiere a la utopía del "paraíso suburbano" afirma que las soluciones de Clarence Stein y Henry Wright como Radburn en New Jersey o Greenbelt en Maryland marcaron un camino que hacía posible el ideal de la ciudad jardín en Estados Unidos, con posibilidad de centros para la interacción social y la separación de los recorridos peatonales y los rodados. Estas propuestas las considera por tanto, acertadas como solución de la ciudad ideal y perteneciente al universo utópico, viéndose truncado su continui-



dad por el carácter especulativo de los grandes complejos.

"Welwyn en Inglaterra y Greenbelt en los Estados Unidos señalaban el camino —pero fueron sumergidos bajo la gran ola de desarrollo urbano que rompió sobre el mundo occidental—. Muy pocas áreas suburbanas tenían la pretensión de proporcionar todos los medios para la vida social, con un cinturón verde de protección o separando a las personas de los coches. Casas unifamiliares para la gente, que harta de las condiciones en la ciudad, proliferaban con una monotonía inacabable, sin escala. La ciudad jardín ideal se vio reducida a una propuesta de negocios para el desarrollo suburbano a gran escala".

Es interesante que si comparamos la propuesta de Stein y Wright para Radburn hay muchos puntos en común con las propuestas diagramáticas de Sert de los años 40, referidas anteriormente en este artículo, confirmándose una influencia de las propuestas americanas en su arquitectura. La cualificación de lugares para la vida colectiva en distintas escalas, la separación de los recorridos peatonales y rodados con la preeminencia de la escala humana, una apuesta por mayores densidades y la estructuración de todo el conjunto a partir de una calle principal donde se concentran las actividades comerciales sería muy similar a lo propuesto por Sert en las ciudades de nueva planta. Sert se separa así de las propuestas netamente especulativas de la vida suburbana americana pero se adscribe a sus primeros intentos de finales de los años 20, propuestas que como Radburn se realizan en el marco de las ayudas públicas y que nunca se llegan a terminar ya que la entidad pública promotora, City Housing Corporation, abandona su actividad en 1933 **N22**.

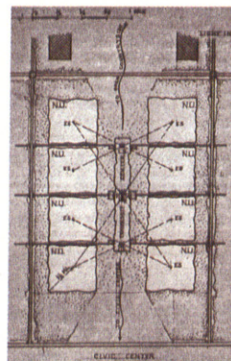
Sert se muestra muy crítico con la ciudad americana de posguerra, su dependencia del automóvil que no posibilita el acortar distancias y tiempos, sino que hace posible dispersar cada vez más los suburbios en el

ARRIBA, DIAGRAMA DE SERT DE UNA POBLACIÓN "TOWNSHIP" BÁSICA A PARTIR DE LA AGRUPACIÓN DE BARRIOS "NEIGHBORHOOD UNITS". ABAJO, DIAGRAMA DE SERT DE UNA CIUDAD A PARTIR DE LA AGRUPACIÓN DE POBLACIONES "TOWNSHIPS".

N20 LETWITCH, William, "Can patios make cities?", *Architectural Forum*, Agosto 1953.

N21 SERT, J. LI. y TYRWHITT, J., "The shape of the American City", *Contemporary Architecture of the World 1961*, The Shokokusha Publishing CO., Tokio, 1961.

N22 ROWE, Peter G., *op. cit.*, p. 195.



it was to be expected that one of his fields of critical study would be American urban planning. In 1942, only three years after having arrived in the States, his vision of the proposals in the 4th CIAM about the functional city, under the title Can our cities survive? An ABC of urban problems, their analysis, their solution, Sert already included the first reflection on the American city and his vision of American architecture and urban planning thus started to be more defined.

From his own identity and vision of the European city, Josep Lluís Sert considered urban forms of occupation, and from the start it is clear, in his theoretical production on the American city, that he rejects the suburb as a solution for modern living. Sert analyzed the important deficiencies in this model, the introspective character of the American dream, which is centred around the home, unconcerned with the alienating effects of the suburb **N16**.

"I dread the pictures of the 'city of tomorrow' which appear frequently in popular magazines, a 'city' formed of endless suburbs; one small cottage closed to the next one, a helicopter in every backyard! In trying to picture these cities of the future the 'Superman' complex prevails, gadgets of all types are described in detail, and the basic factors that go to make a city are forgotten".

Among the basic factors that Sert tried to introduce in the United States was the need for public spaces for social interaction, of 'civic centres' or 'nuclei', in our cities, along with the application of higher densities and the human factor as the starting point for a new approach of an organic character for the new post-war society. The result of this concern will be the creation of a new discipline in American Architecture schools: Urban Design.

The author warned of the absence of public space in American cities, derived from its decentralizing effect, and he consolidated his proposal at the beginning of the fifties, in the 8th CIAM, where he already confirmed the need for centres for collective living **N17**. American suburban growth needed to integrate this non-built space for community interaction as basic a instrument for stimulating public debate and, therefore, free thinking and democracy itself. The suburb as the product of speculation disassociates the citizen from the social fact of inhabiting and places in jeopardy the integrity of the territory, causing even more destruction than the construction of infrastructures, covering whole regions and producing a model which is neither urban nor rural **N18**.

"If these speculators' dreams became reality, the destruction of the countryside would be far greater than that provoked by the use of the railway and the automobile. The 'neither-city-nor-country complex' resulting, would probably cover entire regions, where one prefabricated dwelling after another could be dropped onto its lot and made quickly available before any sound planning could even be outlined."

His theories are totally opposed to what Wright advocated, from the base of American identity, in which democratic activity is only possible through this type of suburban life, which makes the citizen free, independent and in contact with the land.

The city that would come to formalize the values achieved by the United Nations after the War, must be designed, according to Sert, having the community, the democratic individual and human scale as main factors, preceding the industrial/machinist values and economic/speculative values which had dominated until then. From this starting point, Sert made his proposals for cities in the forties in which he almost obliviously came again into the territory of eutopia. The suburb is thus substituted by a planned territory, structured from the basic unit of neighbourhoods, which come together to form townships, which in turn come together to form a city. He recorded contrasting data about the number of inhabitants, the density and minimum services of each city as well as its configuration. So each city is an organism centred around the 'civic nucleus', which is, in contrast with the house in the American identity, the motor that makes the progress of a society, a nation possible, through cultural and political interaction that these centres make possible **N19**.

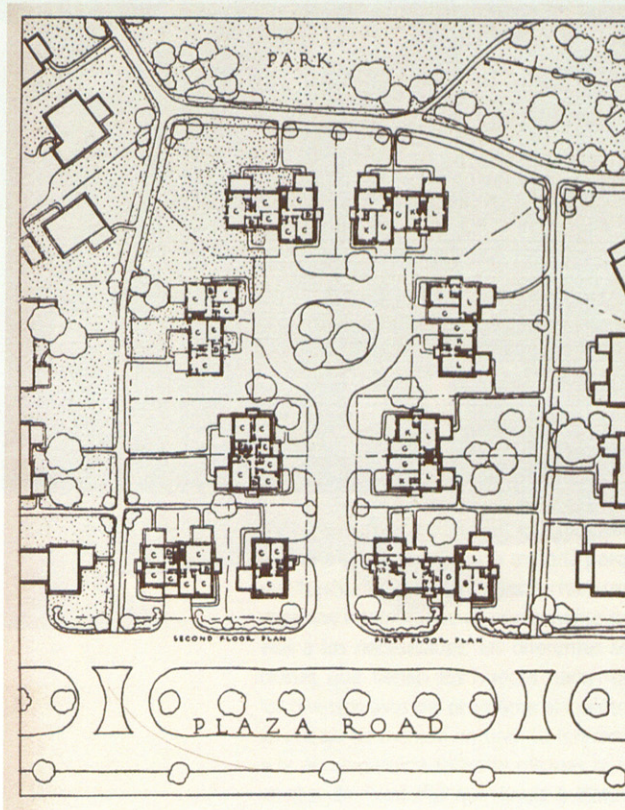
"So, the city, or the polis, starts by being an empty space, the forum, the agora, and all the rest are just means of fixing that empty space, of limiting its outlines. The polis is not primarily a collection of habitable dwellings, but a meeting place for citizens, a space set apart for private functions."

Again in the fifties, Sert started from his own Mediterranean identity for the formalization of these centres, these city nuclei, reinterpreting elements like the patio and

territorio, confiando su conexión a la fe incondicional en el coche. A pesar de la crítica abierta que Sert realiza en el artículo "The Shape of the American City" sobre la vida suburbana norteamericana, coincidiendo en este momento con la publicación de Jane Jacobs de *The Death and Life of Great American Cities* N23, —la publicación más importante en la crítica de la ciudad norteamericana de los 50—, en su última parte siente de nuevo la seducción de Estados Unidos. Sert se rinde así a la realidad del tipo de vida ya consolidado y se siente atraído por la nueva tipología del mall, que empezaba a aparecer en el paisaje americano, y lo propone como el modelo a seguir para hacer posible de nuevo la introducción de centros para la vida colectiva a nivel regional N24.

"Pero, aunque sean pocos y aislados [los centros comerciales], apuntan el camino para la reintroducción de la escala humana en el marco regional; y puede que proporcionen la clave para que la luz llegue a la oscuridad de nuestros distritos periféricos actuales".

Sert se impregna así de la mentalidad americana, del reconocimiento del consumo como "La Actividad" por excelencia capaz de crear interacción social y sustituir a los centros cívicos tan defendidos por él. Aún en el marco de lo público y todavía en 1929, la propuesta de Radburn que él reconocía que marcaba el camino hacia el habitar contemporáneo, ya denomina como "comercial" el eje-núcleo vertebrador de la propuesta. La fuerza de las propuestas americanas se introducen en el discurso del autor y la novedad del modelo de los centros comerciales lo ubican en los años sesenta aún en el territorio de la utopía, manteniendo intacto el deseo internacional por el sueño americano. No debemos olvidar que Victor Gruen, arquitecto conocido como el creador de la tipología de centro comercial como edificio cubierto y distribuido en dos plantas fue también europeo y, tras construir varios de sus ejemplos más paradigmáticos, despreció abiertamente en lo que se había convertido esta tipología para la sociedad y el territorio americano. La seducción del mito americano es, por tanto, incombustible incluso ante las miradas más cercanas y certeras. La proximidad a las coordenadas de Amarout introduce la posibilidad de un análisis objetivo y en algunos casos profundamente crítico ante la realidad estadounidense pero no logra al fin, una liberación de la eutopía americana; definitivamente en la época de posguerra Amarout tiene sus coordenadas en Estados Unidos.



PLANIMETRÍA DE UNA UNIDAD BÁSICA DEL PROYECTO DE RADBURN.

putting it into practice in the proposals which, along with Paul Lester Wiener, he made for cities in Latin America. In the article 'Can patios make cities?' William Letwich established a comparative analysis of this proposal, essentially centripetal, is directed towards its interior, towards those centres that stimulate encounters and dialogue, in contrast with Radburn's American proposal, essentially centrifugal, which looks towards the exterior, the street, the landscape. However, despite the superficial differences that set them apart, in a more detailed study, the author analyzed the similarities he found in both models, valuing this American model as excellent. In this American proposal, the existence of a grading of exterior living spaces makes collective interaction possible and the differentiation of pedestrian and traffic access definitively separates this proposal from the general trend of the suburban projects of that period N20.

"It is this graded series of outdoor living spaces, graded from more intimate to less intimate, yet all of a human scale, that makes the difference, the major difference between excellent Radburn and the aimless, stupid type of planning carried out so generally in our developments."

This point of view is shared by Sert himself. In 1961, he published *The Shape of the American City* N21, with J. Tyrwhitt, which begins with a critical reflection on the different utopias for the ideal city. When he mentioned the utopia of 'suburban paradise' he asserted that the solutions by Clarence Stein and Henry Wright, as well as Radburn in New Jersey or Greenbelt in Maryland, marked a path that made the ideal of garden city possible in the United States, with the possibility of centres for social interaction and the differentiation between pedestrian and traffic routes. He considered these proposals as adequate solutions for the ideal city and belonging to the utopian universe, its continuity being broken by the speculative character of large complexes.

"Welwyn in England and Greenbelt in the United States pointed the way—but they were submerged in the great wave of suburban development that broke over the western World. Very few other suburbs made even a pretence at providing for a full measure of social life, zoning for a protective green belt or separating the people from the cars. Single family houses for people, fed up with conditions in the city, proliferated in an endless, scaleless, sameness. The garden City ideal became reduced to a business proposition for large scale suburban developments."

It is interesting when comparing the proposal by Stein and Wright for Radburn with Sert's diagrammatic pro-

posal in the forties, previously mentioned in this article, to see that there are many points in common. It confirms the influence of the American proposals in his architecture. The classification of places for collective life in indifferent scales, the separation of pedestrian and car routes with the pre-eminence of human scale, the pledge for higher densities and the structuring of the whole development from the main street, where commercial activities are concentrated, are all very similar to what Sert proposed in newly planned cities. Thus, Sert distanced himself from proposals of American suburban life which were clearly speculative, but he supported its early attempts in the twenties. Proposals that, like Radburn, were carried out with the help of public money and which were never finished because the promoting public company, City Housing Corporation, stopped its activity in 1933 N22.

Sert was very critical of the post-war American city, its dependency on cars which makes it impossible to shorten distances and time, but makes it possible to disperse the suburbs throughout the territory even more, trusting their connection to the unconditional faith in the car. Despite the open criticism that Sert included in his article 'The Shape of the American City' about American suburban life, which coincided with the publication of *The Death and Life of Great American Cities* N23 by Jane Jacobs —the most important publication in the criticism of American cities in the fifties—, in the final part he again felt the American seduction. Sert, thus surrendered to the reality of an already consolidated type of life and felt attracted by the new typology of the mall, which was beginning to appear in the American landscape and he proposed it as a model for making the introduction of centres for collective life at a regional level possible again N24.

"But, few and isolated as they are [the shopping centres] they point the way to the re-introduction of the human scale in the frame of the urban region; and they may provide a key to let light in upon the darkness of our present downtown city districts."

So, Sert absorbed the American mentality, recognizing consumption as 'The Activity' par excellence capable of creating social interaction and substituting the civic centres he had advocated so often. Even within the framework of what is public and as early as 1929, Radburn's proposal, which he reckoned marked the way to contemporary habitation, already denominated the backbone axis-nucleus of the proposal as 'commercial'. The strength of the American proposals penetrated the author's discourse and the novelty of the mall model found him still in the territory of utopia in the sixties, keeping intact the international desire for the American dream. We must not forget that Victor Gruen, the architect known as the creator of the mall typology as a covered building, distributed on two floors, was also European and, after building some of his most pragmatic examples, openly rejected what this typology had become for society and American territory. The seduction of the American dream is therefore incombustible even to closest and most accurate viewing. The proximity to Amarout's coordinates introduced the possibility of an objective analysis, and in some cases deeply critical, when faced by American reality. But, in the end, it did not manage to liberate the American eutopia. In the post-war times Amarout definitively had its coordinates in North America.

NORTHGATE REGIONAL SHOPPING CENTER, SEATTLE, WASHINGTON, 1950, JOHN GRAHAM AND COMPANY.

